

Santidad en la soltería

“Te va a dejar el tren”; “¿Todavía no te casas?”; “No escojas tanto y aférrate a lo que aparezca” Estas son algunas de las cosas que escuchamos con frecuencia entre creyentes al respecto de su soltería.

Por un lado tenemos un mundo que menosprecia cada vez más el valor del matrimonio y por otro lado una iglesia que ve con cada vez más desdén la soltería. Muchos creyentes que aún no han podido casarse se ven como personas que han fracasado en su proyecto de vida y sin darse cuenta convierten el matrimonio en un ideal llegando a creer la mentira que para ser felices deben tener una pareja. Y aunque Pablo no aborda este tema de la soltería en términos tan específicos, lo que veremos en la mañana de hoy es que si bien el matrimonio es una bendición también lo es permanecer soltero si el Señor así lo permite y que es posible disfrutar del servicio a Dios con gozo cualquiera sea la condición en la que estemos.

No olvidemos el tema que Pablo está abordando y es las respuestas a las inquietudes de los hermanos de Corinto sobre el tema del matrimonio y las relaciones sexuales. Ellos estaban preocupados por no llegar a vivir como paganos en cuanto al sexo y eso los llevó a querer separarse incluso de sus cónyuges, algo que tenía sustento según la instrucción del Señor.

Pero todavía había otro asunto que resolver. Qué de los que todavía no se habían casado. ¿Debían permanecer solteros de por vida con tal de no llegar a juntarse íntimamente con nadie? Los siguientes versículos son especialmente acerca de esto, de cuál debía ser la perspectiva correcta de un soltero acerca del matrimonio.

Solo imagina el escenario. Los casados de Corinto diciendo a los solteros que por nada del mundo fueran a renunciar a su soltería para que no tuvieran que vivir como ellos, atados a una pareja. Y puedes imaginar también a los solteros pensando si esto realmente era algo que ellos deseaban o para lo que estaban o no preparados.

Así que, veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. Un consejo general a permanecer como el Señor llamó a cada quien
2. Un consejo para no casados matrimonio
3. Un consejo a las viudas acerca del matrimonio.

1. Un consejo general a permanecer como el Señor llamo a cada quien

Este pasaje es muy importante porque es un resumen de la sección anterior y al mismo tiempo una preparación para la que sigue. No podemos perder de vista el contexto ni hacer que este texto diga lo que no dice.

Este texto no dice que cada quien debe seguir como vino incluso si es en pecado.

Este texto no dice que los creyentes sean pasivos y no trabajen en santificación.

De nuevo, Pablo se refiere aquí a la condición civil en primer lugar. Es decir. Si llegaste estando casado, no procures divorciarte, si llegaste con un esposo o una esposa incrédula, no la abandones. Y hay al menos otros dos aspectos a los que Pablo extiende esto a manera de ilustración: un aspecto ceremonial, exclusivo del contexto judío de la época. Y el otro es un aspecto social. Algunos habían llegado al señor siendo sirvientes o esclavos y el apóstol les dice que deberían permanecer así, aunque si tenían la oportunidad de ser libres mejor. Por supuesto, la esclavitud en los días de Pablo no era como la conocemos necesariamente. Algunos incluso pensaban que si hacían esclavos de alguien podían tener mejores condiciones y que eso les haría ser mejores creyentes, pero eso estaba lejos de la realidad.

El punto aquí es: no necesitas estar en una posición civil, social o ceremonial específica para servir al Señor. No es más creyente el casado que el soltero, el esclavo que el libre o el circuncidado que el no circuncidado. Cristo nos compró con precio es allí donde está nuestro valor para el servicio.

Esto es importante. Somos llamados a tener contentamiento en cualquiera situación que nos encontremos. Algunas personas creyentes suelen decir todavía: si este esposo inconverso no estuviera conmigo, serviría mejor. Otro dirá, si Dios me diera un esposo o una esposa, estaría mejor y otro, si tuviera un mejor trabajo o una mejor posición económica estaría mejor. Todo esto es una mentira. Nuestro amor y servicio al Señor no debe estar condicionado por nuestra condición de matrimonio, civil o social. Somos útiles para el Señor porque él pagó un alto precio por nosotros.

Si no entendemos esto vamos a vivir en amargura creyendo que si no están ciertas condiciones no podré amar y servir a Cristo y eso es una mentira.

Tenemos todo lo necesario para permanecer en el Señor, pero eso no está en nosotros sino en Dios.

Luego de este resumen; Pablo pasa ahora a hablar al primer tipo de solteras: las Virgenes que aún no se habían casado y esto nos lleva al segundo punto:

2. Un consejo para no casados acerca del matrimonio

El apóstol Pablo inicia este consejo con una nota que ha sido recurrente: en cuanto a las jóvenes que no se han casado (y por supuesto, aplica a los jóvenes), no tengo mandato del Señor. Es decir, el Señor no habló acerca de esto. Pero quiero decirles algo como alguien digno de confianza. Y aquí es donde viene el consejo práctico de Pablo. En palabras simples:

por como están las cosas, les aconsejo que cada quien se quede mejor cómo está.

Si una soltera se casa no hay problema, pero el matrimonio trae algunas aflicciones que pueden evitarse

Un soltero tiene mayor libertad para servir al Señor mientras que el casado debe ocuparse de otras cosas.

Vamos a desmenuzar eso.

En el primer elemento de este consejo muy explícito Pablo hace referencia al tiempo que apremia. Si bien no había una persecución sistemática en Corinto para los días de Pablo, si se avecinaban tiempos peligrosos aunque es más probable que se esté refiriendo al inminente regreso de Cristo (vs 31). Así que lo que está diciendo el apóstol es que deben considerar que vivimos el periodo en que el Señor puede venir en cualquier momento. La idea es: esta bien si quieres casarte, pero no busques eso como si fuera lo más importante en tu vida, es algo que al fin de cuentas aunque es bueno disfrutarlo en este mundo, al igual que las lágrimas y las posesiones materiales va a desaparecer cuando el Señor regrese. Así que, pónganlo en balanza.

El segundo elemento es acerca de la aflicción es que el matrimonio trae consigo. Por un lado es un gozo tener una ayuda idónea para nosotros y una compañera o compañero en la vida. Dos son mejor que uno porque si uno cae el otro le levanta y es verdad. Pero también hay desafíos. Ahora debo no solo lidiar con mis pecados sino con los del otro. No solo con mis enfermedades sino con las de el otro. Y de nuevo, Pablo no es que esté desvirtuando el matrimonio pero quiere que quienes van a tomar esa decisión piensen que al casarse no es que se van a acabar todos sus problemas, probablemente apenas comiencen. Nos han vendido la idea fantasiosa de historias de película que luego del matrimonio todo es verde y rosa, y la verdad es que no es así.

Veo con preocupación que muchos solteros creyentes idealizan el matrimonio en una forma equivocada y cuando van a él se encuentra con la realidad de esta durmiendo con un pecador o pecadora, al igual que él.

Así que no veas la soltería como el fracaso de tu vida. Si deseas casarte puede ser este el tiempo en el que el Señor puede prepararte para eso; pero si definitivamente no, eso no te hace un creyente o una creyente de segunda categoría. Y ojalá entendamos eso mis hermanos casados. No veamos a los solteros con lastima o pesar. Más bien busquemos intencionalmente animar a nuestros hermanos a servir al Señor y ver la soberanía de Dios.

Y el tercer elemento es acerca del servicio al Señor. Sin duda es en cierto sentido más fácil para un soltero servir al Señor que para alguien que está casado. Y digo en cierto sentido porque emocionalmente es una gran ayuda no estar solo, sin embargo. Piensen en el caso de Pablo y Pedro. En el capítulo 9 Pablo hace un paralelo entre él y Pedro. Dice que Pedro llevaba a su esposa consigo y los hermanos lo sostenían, así que Pablo dice: yo también tengo derecho de ser sostenido pero he revisado a hacerlo y mejor trabajo con mis propias manos. Evidentemente, si el apóstol hubiese estado con esposa tal vez no habría podido tener tal alcance o capacidad de maniobra.

Y por favor, de nuevo, no deben pensar en que el matrimonio entonces es un estorbo para servir. De lo contrario Pedro no habría podido ser apóstol, pero para alguien que quiere

tomar un llamado intenso como el de un Misionero o ir a lugares difíciles, puede ser que ser soltero sea una ventaja.

Luego de esto hay una mención de Pablo algo extraña acerca de la Jonás y dar en casamiento. La mayoría de comentaristas sostiene que no es tanto acerca de Padres teniendo potestad sobre sus hijas, sino más bien es acerca de hombres que tenían prometidas. Doncellas que estaban bajo su cuidado pero que todavía no habían tomado como esposa. La NVI nos ayuda a entender en este sentido:

“Si alguno piensa que no está tratando a su prometida como es debido, y ella ha llegado ya a su madurez, por lo cual él se siente obligado a casarse, que lo haga. Con eso no peca; que se casen. Pero el que se mantiene firme en su propósito, y no está dominado por sus impulsos, sino que domina su propia voluntad, y ha resuelto no casarse con su prometida, también hace bien. De modo que el que se casa con su prometida hace bien, pero el que no se casa hace mejor.”

1 Corintios 7:36-38 NVI

Parece bastante claro ahora.

Bien. Habiendo visto esta férrea defensa de la soltería por parte de Pablo, veamos ahora el consejo final. En este caso para solteras que ya habían estado casadas o casados. Páralas viudas:

3. Consejo para las viudas acerca del matrimonio